



CARMEN XX

HORTORUM DEUS



Ego haec, ego arte fabricata rustica,
Ego arida, o viator, ecce populus,
Agellulum hunc, sinistra, tute quem vides,
Herique villulam hortulumque pauperis
Tuor, malasque furis arceo manus.
Mihi corolla picta vere ponitur,
Mihi rubens arista sole fervido,
Mihi virente dulcis uva pampino,
Mihique glauca duro oliva frigore.
Meis capella delicata pascuis
In urbem adulta lacte portat ubera,



ODA XX

EL DIOS DE LOS JARDINES



Yo, aunque con arte rústico labrado,
Yo, pobre tronco de álamo, ¡oh viajero!
Estas tierras que miras á la izquierda,
Esta casa de campo y este huerto,
Que son de un dueño humilde, de la mano
Rapaz de los ladrones los defiendo.
En primavera adórnanme con flores,
Espigas rubias en verano tengo,
Pámpanos verdes y uvas en otoño
Y olivas glaucas en el duro invierno.
Llenas de leche, á la ciudad, las ubres
Llevan las cabras que á mis pastos fueron,

Meisque pinguis agnus ex ovilibus
 Gravem domum remittir aere dexteram,
 Tenella, matre mugiente, vaccula
 Deum profundit ante templa sanguinem.
 Proin, viator, hunc Deum vereberis,
 Manumque sorsum habebis. Hoc tibi expedit:
 Parata namque crux, sine arte mentula.
 Velim pol, inquis: at pol ecce, villicus
 Venit: valente cui revulsa brachio
 Fit ista mentula apta clava dexteræ.

El cordero engordado en mis apriscos
 Colma de oro la mano de su dueño,
 Y ensangrientan las aras de los dioses,
 Mientras mugen sus madres, los bacerros.
 Así, pues, á este dios rindele culto,
 Y de él tu mano aparta, ¡oh pasajero!
 Lista la cruz está: ¡por Pollux! dices?
 ¿No obedeces? venir mira al labriego;
 En su brazo robusto, en dura clava
 Para ti trocaráse aqueste leño.



CARMEN XXI

AD AURELIUM



Aureli, pater esuritionum,
Non harum modo, sed quot aut fuerunt
Aut sunt aut aliis erunt in annis,
Pedicare cupis meos amores.
Nee clam: nam simul es, iocaris una,
Haerens ad latus omnia experiris.
Frusta: nam insidias mihi instruement
Tangam te prior irrumatione.
Atque id si faceres satur, tacerem:
Nunc ipsum id doleo, quod esurire
Mellitus puer et sitire discedet.
Quare desine, dum licet pudico,
Ne finem facias, sed irrumatus.



ODA XXI

A AURELIO



Padre de los famélicos, Aurelio,
De todos los famélicos presentes,
Pasados y futuros,
Tú al amor mío deshonrar pretendes,
Y no te ocultas y á su lado juegas
Y tratas tú de seducirlo siempre:
Pero tu afán es vano; mi venganza,
Antes que logres tu intención, te hiere.
Yo me callara, si, á lo menos, harto
Tú me lo mantuvières;
Pero me duele que á morir de hambre
Y de sed á mi niño sólo enseñes,
Ya que hoy te es dado hacerlo con decoro,
Antes que te castigue, el campo cede.



CARMEN XXII

OTTOPIA

AD VARUM



Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,
 Homo est venustus et dicax urbanus,
 Idemque longe plurimus facit versus.
 Puto esse ego illi milia aut decem aut plura
 Perscripta, nec sic, ut fit in palimpsesto
 Relata: cartae regiae, novei libri,
 Novi umbilici, lora rubra, membrana
 Derecta plumbo, et pumice omnia aequata.
 Haec cum legas tu, bellus ille et urbanus
 Suffenus unos caprimulgus aut fossor
 Rursus videtur: tantum abhorret ac mutat.



ODA XXII

A VARO



¡Oh Varo! este Sufeno á quien conoces,
 Es hombre urbano, y decidior, y hermoso;
 Pero escribe los versos á millares.
 Diez mil ha escrito ó más, según supongo,
 Aunque no en palimsestos, como hoy se usa,
 Sino en regio papel, con nuevos forros,
 Nuevos cilindros y correas rojas,
 Con pergamino que alineara el plomo
 Y todo bien pulido por la pómez.
 Cuando esto leas, al Sufeno hermoso,
 Lo hallarás hecho un zafio ó un cabrero;
 Tan mudado se ve, que el hombre es otro.

Hoc quid putemus esse? qui modo scurra
 Aut siquid hac re tritus videbatur,
 Idem infaceto est infacetior rure,
 Simul poemata attigit, neque idem unquam
 Aequo est beatus ac poema cum scribit:
 Tam gaudet in se tamque se ipse miratur.
 Nimirum idem omnis fallimur, neque est quisquam,
 Quem non in aliqua re videre Suffenum
 Possit. Suus cuique attributus est error:
 Sed non videmus manticae quod in tergo est.

Y de esto, ¿qué pensar? ¿Este mismo hombre,
 Que antes nos pareció tan ingenioso,
 Cada vez que á hacer versos se consagra
 Se nos convierte en campesino tonto,
 Él, que sólo es feliz cuando hace versos
 Y que se encanta y que se admira solo?
 Así, todos también nos engañamos
 Y en algo cual Sufeno todos somos;
 La paja vemos en el ojo ajeno
 Y la viga no vemos en el propio.



CARMEN XXIII

AD FURIUM

Furei, cui neque servos est neque arca
 Nec cimex neque araneus neque ignis,
 Verum est et pater et neverca, quorum
 Dentes vel silicem comesse possunt,
 Est pulchre tibi cum tuo parente
 Et cum coniuge lignea parentis.
 Nec mirum: bene nam valetis omnes,
 Pulchre conquoquitis, nihil timetis,
 Non incendia, non graves ruinas,
 Non facta impia, non dolos veneni,
 Non casus alias periculorum.



ODA XXIII

A FURIO

¡Furio, tú que ni siervos ni arca tienes,
 Ni arafas en tu hogar, chinches, ni fuego,
 Sino un padre y madrastra cuyas muelas
 Hasta guijarros triturar pudieron,
 ¡Qué afortunado con tu padre vives
 Y con su esposa que parece un leño!
 No maravilla; porque estáis bien todos,
 Digerís bien y á nada tenéis miedo:
 Ni á incendios prontos, ni á ruinas graves,
 Ni á actos infames, ni á mortal veneno,
 Y ni á los otros casos de peligro
 Á los cuales un rico se halla expuesto.

Atqui corpora sicciora cornu
 Aut siquid magis aridum est habetis
 Sole et frigore et esuritione.
 Quare non tibi sit bene ac beate?
 A te sudor abest, abest saliva,
 Mucusque et mala pituita nasi.
 Hanc ad munditatem adde mundiorem,
 Quod culus tibi purior salillo est,
 Nec toto decies cacas in anno,
 Atque id durius est faba et lapillis,
 Quod tu si manibus teras fricesque,
 Non unquam digitum inquinare posses.
 Haec tu commoda tam beata, Furi,
 Noli spernere nec putare parvi,
 Et sestertia quae soles precari
 Centum desine: nam satis beatu's.

La verdad es que el frío, el sol y el hambre
 Os dejaron enjutos como un cuerno,
 Si algo más seco y árido no existe;
 ¿Y feliz no te sientes con todo esto?
 Tú, sudor ya no tienes, ni saliva,
 Ni moco en la nariz líquido ó seco,
 Y agrega á esta limpieza algo más limpio,
 Que lo tienes más pulcro que un salero,
 Pues al año diez veces no más lo usas
 Y de piedras parece que está lleno;
 Pues si hubieras de asearte con las manos,
 No te llegarás á ensuciar los dedos.
 No desprecies, ¡oh Furio! estas ventajas
 Que no debes tener jamás en sueños.
 Cien mil sextercios de pedirnos deja
 ¿No vives tú feliz y satisfecho?



CARMEN XXIV

AD IVENTIUM PUEBUM

O qui flosculus es Iuventiorum,
 Non horum modo, sed quot aut fuerunt
 Aut posthac aliis erunt in annis,
 Mallem divitias Midae dedisses
 Isti, qui neque servus est neque arca,
 Quam sic te sineres ab illo amari.
 «Qui? non est homo bellus?» inquies. Est:
 Sed bello huic neque servus est neque arca.
 Hoc tu quam lubet abice elevaque:
 Nec servum tamen ille habet neque arcum.



ODA XXIV

AL JOVEN JUVENCIO

Tú, que la flor de los Juvencios eres,
 No sólo de los de hoy y los que fueron,
 Mas de esos que ha de haber en lo futuro,
 De Midas las riquezas, yo prefiero
 Que des á quien ni siervos ni arca tiene,
 Á que consientas en su amor, Juvencio.
 ¿No es hombre bello, dices? sí, sin duda;
 Mas sin arca y sin siervos vive el bello;
 No me hagas caso, alábalo siquieres;
 No ha de tener por eso arca ni siervos.



CARMEN XXV

AD THALLUM



Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo
 Vel anseris medullula vel imula oricilla
 Vel pene languido senis situque araneoso,
 Idemque, Thalle, turbida rapacior procella,
 Cum diva mulier aries ostendit oscitantes,
 Remitte pallium mihi meum, quod involasti,
 Sudariumque Saetabum cataphrosque Thynos,
 Inepte, quae palam soles habere tanquam avita.
 Quae nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte,
 Ne laneum latusculum manusque mollicellas
 Inusta turpiter tibi flagella conscribillent,
 Et insolenter aestues, velut minuta magno
 Deprensa navis in mari, vesaniente vento.



ODA XXV

A TALO



Más suave que el extremo de una oreja,
 ¡Oh tú, lascivo Talo!
 Más que piel de conejo ó telaraña,
 Más que pluma de ganso,
 Y á la vez más rapaz que una borrasca
 Cuando á un amigo encuentras descuidado,
 Á mí devuelve cuanto á mí robaste:
 Mi anillo, mis pañuelos y mi palio,
 Que ante el público, tonto, mostrar sueles
 Cual si tú los hubieses heredado.
 Antes que el fuete vergonzosas huellas
 Imprima en tus espaldas y costados,
 Que tus uñas me suelten cuanto guardan:
 Que si no, saltarás bajo mi mano
 Cual débil barquichuelo á quien azota
 Con furia el viento por los mares vastos.



CARMEN XXVI

AD FURIUM



Furi, villula nostra non ad Austri
 Flatus opposita est neque ad Favoni
 Nec saevi Boreae aut Apheliotae,
 Verum ad milia quindecim et ducentus.
 O ventum horribilem atque pestilentem!



ODA XXVI

A FURIO



¡Oh Furio! vuestra quinta no está expuesta
 Ni á los soplos del Austro ó los del Céfiro,
 Ni á los del Boreas cruel ó del Levante;
 Mas por sextercios quince mil doscientos
 Está desde hace tiempo hipotecada.
 ¡Oh, qué pestilencial y horrible viento!

